

DIEZ CÉNTIMOS

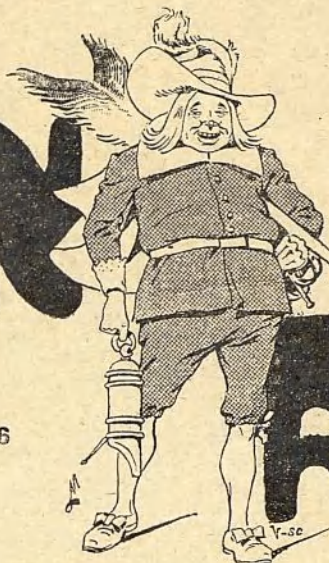
# JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 16

VIERNES 11 DE FEBRERO DE 1898



DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—  
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-  
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

OFICINAS:

Magdalena, 22, primero izquierda.

Número corriente, 10 céntimos.—Idem  
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.  
—Anuncios á precios convencionales.

## LOS SOMBREROS EN EL TEATRO



Mientras las bellas no disrongan otra cosa, hay que ver de esta  
suerte las funciones.



PRINCESA

## La Corte de Napoleón

Despacio y buena letra. Porque es una triste gracia que yo escriba un *articulazo* para lucirme y quedar como un hombre, y luego aparezca plagado de erratas con grave perjuicio de mi reputación. Hay que mirar por el *escalpelo*. Siempre resulta enojoso salir diciendo en el número siguiente: donde dije esto, quise decir lo otro; y donde ponía tal cosa, háganse ustedes cuenta que puse esta otra.

La sala de la Princesa estaba brillantísima la noche del sábado; parecía un *ascua* enteramente; creo que *Kasabal* lo dice así cuando actúa de revistero de salones y de teatros, todo en una pieza. Y á fuer de galante y de cursi, añadiré que las damas estaban elegantísimas, hechas un brazo de mar, más aún, dos brazos, para que el piropo no peque de manco.

Había en el teatro cada personaje, cada notabilidad que tiraba de espaldas. Nuestros Reyes, nuestro digno y popular gobernador, nuestro querido y celoso alcalde, nuestro *La-serna*... ¡qué se yo los ilustres con que me codeé aquella venturosa noche!

La *Corte de Napoleón*, obtenía un gran éxito anticipado. Un éxito de público, un éxito de ropa... hasta cierto punto. Algunas prendas de los caballeros no estaban en el mejor uso. Pero nada como los sombreros de las señoras. Tenían un *piso* más que de ordinario. Y las muy... pícaras *se traían* tal movimiento con las lindas cabecitas, que el espectador de butacas que atinaba á ver lo que pasaba en la escena, recibía las más calurosas felicitaciones.

Entrando en materia, *escalpelo* en mano, paso á decir á ustedes que la *La Corte de Napoleón* ó *Mad. Sans Gêne*, de Sardou, agradó sobremanera á aquel *brillantísimo* concurso, que si no era el tan calumniado de los viernes del Español, se le parecía mucho...

Sardou, lo contrarió que ciertos modernistas, es todo acción, vida y movimiento en sus comedias. Gran conocedor del *monstruo* con quien tiene que habérselas, y consumado estratégico de la escena, batalla que libra es victoria que alcanza. Como los calaveras, en lugar de andarse por las ramas se va derecho al *bulto*. Sardou dice: pega, pero escucha. Y si se le escucha no hay más remedio que darse por vencido. ¡Es un *gachó*!

Por eso se hace aplaudir sin reservas en sus obras, por eso hemos aceptado de buen grado *Mad. Sans Gêne*, una *desahogá* de primera, una hembra de pelo en pecho que se las tiene tiesas con el propio Napoleón Bonaparte.

El público de Novedades hubiera gritado al verla:

—¡Viva tu madre!

El encopetado de la Princesa se *comprimió*, pero es seguro que allá para sus adentros *se arrancaría* con una exclamación por el estilo.

El prólogo de *La Corte de Napoleón* es excelente; *rara avis* en materia de prólogos. Este me reconcilia con el género. Rueda me los había hecho odiar cordialmente.

En ese prólogo, de hermosa sobriedad, entablamos conocimiento desde luego con Catalina, la heroína de la obra, lavandera primero y mariscala y duquesa después, tipo genial, imagen y semejanza del talento dramático de Sardou como las criaturas de su Creador.

Catalina *va á todas partes*, aunque no lleva ropa negra. En el primer acto, inferior al prólogo, está en muy poco que la veamos agarrarse del moño nada menos que con la Reina de Nápoles. Ustedes se sorprenderán, naturalmente. No dejé yo tampoco de sorprenderme cuando presencié la

*bronca*. Si en aquellos momentos hubiera tenido á Sardou cerca de mí, le tiro de la levita por *guasón*. Sardou es ese. Con ingenio y con malicia, arregla él cualquier conflicto y queda mejor que el Gallo.

La labor de María Tubau no desmerece de la del maestro. Si ustedes no lo toman á mal, echaré mano de la forma poética para expresarme mejor. Va:

Lo que Sardou allí escribió  
mantenido está por ella.

Aplaudí á María con entusiasmo, el público de ilustres batió palmas en loor suyo también, y las señoras conmoviéronse profundamente. Pero ni por esas se quitaron nuestras bellas los sombreros, que á medida que avanzaba la representación se me antojaban más altos y más frondosos.

\*

En los dos actos restantes Sardou nos sirve unas *gotas de coloso*, un Napoleón bastante *rebajado*... con muebles de Tamames. Napoleón (Sr. Valero), aunque terrible, está ronco.

En su despacho acaecen episodios tan espeluznantes que al más duro se le ponen los pelos de punta. Al lado del Emperador no se gana para sustos.

Catalina, la desenfadada mariscala, acaba por cederle los trastos á Napoleón. Quiere éste rematar en las mismas tablas á Niepberg. La gente corre asustada de un lado para otro. La escena semeja un *herrerado*. Parece que va á correr sangre, y por fin, todo se arregla.

Napoleón íntimo, defrauda en parte nuestras esperanzas. Pero aplaudimos, sin embargo, al maestro por su gran *cá-pote*.

\*

Las actrices y los actores han vestido la obra con propiedad y riqueza.

Medrano estaba irresistible. Clavado en medio del salón-cillo le ví toda la noche para que los amigos le examinaran por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Cuentan que se *colocó* el traje á las tres de la tarde del día del estreno y que no se lo ha quitado todavía.

Cuando concluyó *La corte de Napoleón*, el Sr. Valero, adelantándose á la concha, dijo poco más ó menos:

—La obra ha sido vertida al castellano por D. Pedro Gil, que no se encuentra en el teatro.

Yo no conozco á ese señor, ni me tomé tampoco el trabajo de buscarle. Pero como no estoy por guardarme la felicitación dentro del cuerpo, ya que de éstas entran muy contadas en libra, desde aquí doy la enhorabuena á Ceferino Palencia, aunque él asegure que apenas se llama Pedro... Gil.

PLÁCIDO.

### ENTREACTOS

## EL PERRO DEL CURA

Cuando entré en el café, me saludó cariñosamente un negro que estaba sentado en un rincón.

No le conocí, y suponiendo que me había tomado por otro, sin contestarle, me senté á mi vez y pedí un mazagrán.

El negro me sonreía como á un antiguo conocido y suponiendo, sin duda, que yo no había advertido su primer saludo, volvió á saludar. Entonces, por demostrar mi buena educación, contesté.

Y él, que sin duda no esperaba otra cosa, se levantó y vino á abrazarme; le reconocí: era ¿por qué no decirlo desde luego? un compañero de colegio. Un príncipe del Senegal, á quien su padre había enviado á París á perfeccionar su educación.

Hablamos. Me contó que, encantado por las dulzuras de la vida parisién, había renunciado á su patria y á su corona.—¡Me he visto negro para poder vivir!—añadió, como si aquello, dicho por él, pudiera dar idea de grandes apuros.—He sido *jokey*, camarero, lacayo, limpiabotas y otras mil cosas.

—¿Y ahora?

—¿Ahora? Es

—¿Educador

—Sí; el perro

gato y mejor que

como tú y com

supe que el cur

Fuí á visitar al

ted dos perros

la raza canina,

que tenía ¡santo

trás de ver los

vidó á almorzar

lentes vinos, po

repetí la apolog

canina.

El cura me

—¡No les falt

—Pues eso es

si usted quiere

Me miró so

trataba de una

cura me entreg

de mis leccione

Regresé á P

demente con el

A los treinta

impaciente, me

—Perfectame

más hablará de

El venerabl

donde me esper

Diez días de

cura, puse una

—¿Y mi perro

—¡Valiente t

—¿Cómo tun

—Sí, señor; u

do, como de co

¿Quién?—cont

á punto de cast

me contuvo mi

durmiendo con

para que no pu

—¿Y el cura.

—El cura me

sito dinero vlsit

muy caritativo.



Sardou  
es ese.  
nflicto y

el maes-  
la forma

ilustres  
conmo-  
on nues-  
ba la re-  
ondosos.

nas gotas  
uebles de  
ble, está

uznantes  
lado del

cederle  
s mismas  
lado para  
a correr

peranzas.  
gran ca-

con pro-

del salon-  
examina-

S.  
tarde del

. Valero,  
S:

Pedro Gil,

oco el tra-  
arme la fe-

atran muy  
a Ceferi-

llama Pe-

DO.

n negro que

por otro, sin

suponiendo,  
volvió á sa-

ntesté.

ntó y vino á

e luego? un

su padre ha-

as de la vida

¡Me he visto

o por él, pu-

rrero, lacayo,

—¿Y ahora?—le pregunté cuando terminó.

—¿Ahora? Educador de perros.

—¿Educador de perros?

—Sí; el perro es un animal inteligente, leal, dulce, mejor que el gato y mejor que el caballo; un animal que tiene cerebro y corazón como tú y como yo. Yo he amado siempre á los perros. Hace poco supe que el cura de X\*\*\* tenía dos hermosísimos á quienes adoraba. Fui á visitar al venerable padre.—He sabido—le dije—que tiene usted dos perros magníficos, y, como entusiasta admirador que soy de la raza canina, vengo de París sólo por ver esas maravillas. El cura, que tenía ¡santo varón! el pecado de la vanidad, sonrió satisfecho, y tras de ver los animalitos y charlar un rato ponderándolos, me convidó á almorzar. Durante el almuerzo, un gran almuerzo con excelentes vinos, porque ¡ay!, el santo varón tenía el pecado de la gula; repetí la apología de sus perros y los testimonios de amor á la raza canina.

El cura me imitó, y el entusiasmo por sus bichos le hizo decir:

—¡No les falta más que hablar!

—Pues eso es sencillísimo. En mi país los perros hablan todos, y si usted quiere puedo enseñar á hablar á los suyos.

Me miró sorprendido. Al principio pensó, naturalmente, que se trataba de una broma; pero mi elocuencia logró convencerle, y el cura me entregó uno de sus perros y 300 francos, que eran el premio de mis lecciones durante un mes.

Regresé á París. Vendí el perro en 30 francos y me divertí grandemente con el dinero del cura.

A los treinta días fui otra vez á X\*\*\*. El cura, que me esperaba impaciente, me preguntó por su perro.

—Perfectamente—respondí;—ya pronuncia. Con diez lecciones más hablará de corrido.

El venerable señor me dió otros 100 francos y yo volví á París, donde me esperaba una muchacha encantadora.

Diez días después nuevo viaje á X\*\*\*, pero esta vez, al ver al cura, puse una cara muy grave.

—¿Y mi perro?—preguntóme asustado.

—¡Valiente tunante!

—¿Cómo tunante?

—Sí, señor; un tunante de la peor especie. Ayer estábamos hablando, como de costumbre, cuando de pronto me dijo: —¿Y aquél tío?— ¿Quién?—contesté.—El cura, hombre, el bonachón del cura. Estuve á punto de castigar al insolente por semejante falta de respeto; pero me contuvo mi amor á la raza canina. El continuó:—Mi amo. ¿Sigue durmiendo con su criada? Entonces no pude contenerme y le maté para que no pudiera repetir semejante blasfemia.

—¿Y el cura...?

—El cura me convidó á almorzar, y desde entónces cuando necesito dinero vísito al cura de X\*\*\*: que, ¡santo varón!, es un hombre muy caritativo.

GEORGE AURIOL.

(Traducción de A. M.).

## ESPAÑOL

### LA HERMOSA FEA

Para que una obra de nuestro teatro antiguo se represente en el Español, ya se sabe, es preciso que el título empiece en *La. La niña boba, La Villana de Vallecás...* etc. Si *El vergonzoso en Palacio* se exceptúa, es porque en vez del vergonzoso, bien pudiera titularse *La desvergonzada en Palacio*.

Así, en vez de ofrecer al público la rica variedad de los distintos géneros en que brillaron los autores del siglo de oro, siempre es la eterna comedia de discreto, con los eternos tiquis-miquis de galán y dama.

*El condenado por desconfiado, La vida es sueño, La devoción de la cruz, El Tejedor de Segovia, Las mocedades del Cid...* Esas son palabras mayores; vengan, vengan comedias fáciles que puedan ser interpretadas á patrón por un matrimonio y cuatro feriantes.

Laserna, (que se ha vuelto muy respetuoso con los clásicos) se entusiasma en *La Hermosa Fea*. Aprendan, aprendan los modernistas, los estetas, los snobs. (¿Qué le ha hecho á usted esa gente, señor Ricardo, que tan desazonado le tienen?) A propósito, ¿sabe usted lo que es feminismo? Me parece que no. Ni modernismo, ni dialogismo, ni otros diferentes que inserta usted creyendo que molesta. Claro, cuando alguien quiere replicarle, desaparecen las cuartillas. ¡Ah, pícaro! Todo se sabe.

Siga, siga aclarando la honda psicología de *La Hermosa Fea*. ¡Ahí es nada! Una dama que se ofende porque la llaman fea y se propone enamorar al que así ofenda su hermosura. ¡Háse visto mayores honduras! ¡Qué *Sthen-dal* ni qué Prevost, ni qué modernismos!

¡Que nos devuelvan á Chaves! Laserna aparte (que es capaz de poner en ridículo al mismo Lope de Vega), *La Hermosa Fea* es una obra más del teatro antiguo. Su refundición solo aplauso merece; es obra de literato respetuoso y conocedor de lo que trae entre manos; no es un arreglo de *Cleopatra...* sin saberlo.

María Guerrero, siempre en Aragón, y Fernando Díaz de Mendoza, como buen esposo, siguiendo á su esposa. Bien vestidos los dos, con vistas á la *tournée* por las grandes capitales. ¡Bien van ustedes de ropal! ¿Pero qué idea van ustedes á dar del teatro español? *La Niña Boba, (La Fille Níase), La Villana de Vallecás, (La Raysanne de Vallecés)*, etc. Sonata en la mayor.

ARLEQUÍN.

## VOLANTE

SIN DIRECCIÓN

*Ha llegado el momento de lanzar el alerta contra vosotros, cómicos endiosados por los imbéciles que no saben juzgaros y os aceptan sin más razón que la de haber escuchado la voz que os proclamó eminencias.*

*Es intolerable el abuso, y no debemos dejarlo pasar, ni nosotros, público, ni los autores que viven por y para el teatro; éstos porque se ven perjudicados en sus sagrados intereses; nosotros por razones de equidad y de justicia.*

*A ti, cómico sin voz y de arte trasnochado, y á la empresa del teatro que malamente diriges, va principalmente dedicado este Volante, expresión sincera de lo que JUAN RANA siente y eco imparcial de lo que piensa y lamenta la opinión.*

*No contento con ser cómico á tu manera—que yo entiendo mala; ya te lo probé—quisiste también ser autor y recuerdo aquella noche en que, fracasada tu obra, prometiste al público no escribir más!*

*Lagartijo, en memorable tarde, puso á sus toros banderillas de fuego, padrón de ignominia, y deshizo su ganadería. Tú también prometiste deshacerla, pero olvidaste la promesa. Un torero ha tenido más palabra que tú.*

*Unido á un músico eminente que en su vejez amarga padece la debilidad de ser empresario, estrenaste el pasado año un titulado sainete que cayó bien. Esto te animó, y concebiste en seguida obra obrila para estrenarla en la temporada actual con música ¡claro! del mismo empresario y maestro.*

*Y aquí entra el abuso.*

*El maestro está ahora premiosillo y escribe cada semana una corchea. Por esta causa se ha ido aplazando el estreno hasta el punto de que aún permanece inédita tu cacareada maravilla.*

*Y continúan los ensayos y pasa el tiempo y en ese teatro no se estrena ninguna obra, porque tú te opones á ello hasta tanto que la tuya salga á la vida pública.*

*Esto es vergonzoso, intolerable.*

*¿Dónde se ha visto que un cómico, que antaño ni aun podía ser enterrado en campo sagrado, postergue á los autores dramáticos sancionados por el público y por la crítica, quitándoles un derecho que legítimamente les pertenece?*

*No, los autores no pueden, no deben consentirlo, y lo que hoy empieza á ser débil clamoreo, se convertirá pronto en protesta amparada por el sentido común, por la justicia.*

*Se impone contra ti y los de tu calaña (esos comicuchos que de algún tiempo á esta parte se sienten autores) y contra esa empresa que ampara arbitrariedad semejante una medida de buen gobierno que dé á cada uno lo suyo y coloque á cada cual en el lugar en que debe estar colocado por sus méritos, por su posición social...*

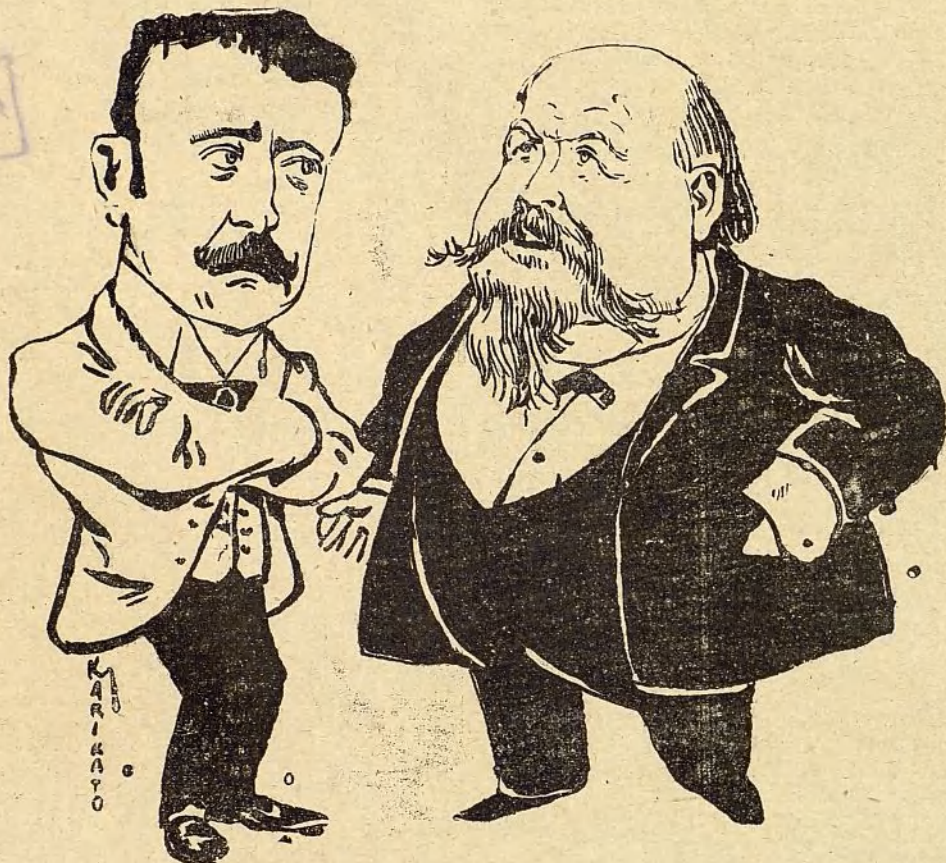
*¡Abajo los cómicos autores! ¡Fuera las empresas que olvidando los respetos que merecen sus autores, rinden pleito homenaje al que puede estar satisfecho con solo que no le falte la nómina!*

*¡Autores, á defenderse!*

JUAN RANA.



# LA OBRA DE LA TEMPORADA!!!



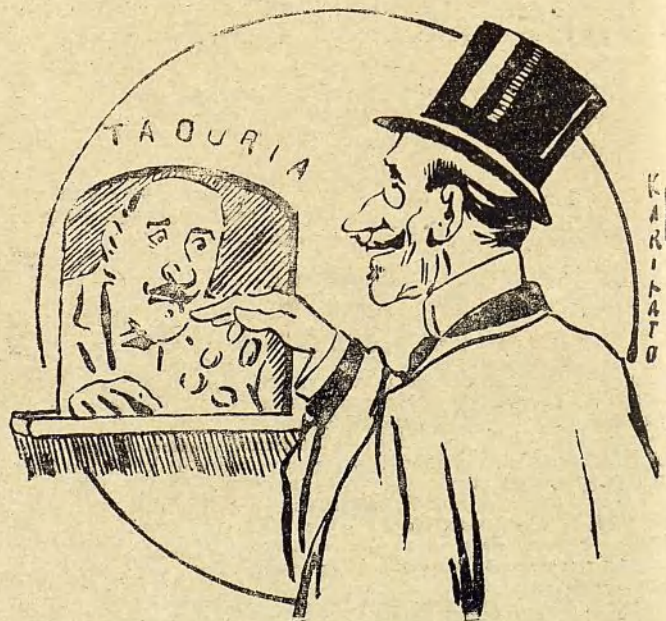
—Pero maestro, ¿cuándo piensa usted entregar la partitura? ¡En bonita situación me ha colocado usted!

—Eso quiero yo, Sr. Romea. Una situación, y acabo la música enseguida.



—Caballero no ha concluido todavía la partitura de *El Señor Joaquín*. Cualquiera le oye á Romea.

—¡Quite usted! A Romea no le oye ya ni el cuello de su camisa.



—Una butaca para el estreno de *El Señor Joaquín*.  
—Tome, usted.

—No señor. Quería la butaca precisamente. Para esperar sentado el día del estreno.



# LOS PLAGIARIOS

## «EL PAÑO DE LÁGRIMAS» Y «LOS NIÑOS»

JUAN RANA inaugura en este número una sección que seguramente está «llamada á meter más ruido» que el asunto Dreyfus y el proceso de Zola.

¡Guerra, guerra á los que viven y medran con el trabajo ajeno! ¡Guerra á los que se visten con plumas de pavo real, máscaras del mundo literario que debieran tener su castigo!

Para inaugurar esta sección nadie más indicado que D. Francisco Flores García por su calidad de director artístico en un teatro de la corte. El y D. Joaquín Abati firman una comedia en dos actos, *Los niños*, estrenada con éxito el año 96 en Lara. La casualidad ha puesto en manos de JUAN RANA otra comedia, también en dos actos, de los Sres. Coello y Campo-Arana, *El paño de lágrimas*, estrenada en el Español veintiún años antes, y de la cual está tomada la de los señores Flores y Abati, como puede ver á continuación el que leyere.

Coello y Campo-Arana declaran honradamente que han escrito su obra *sobre el pensamiento* de otra extranjera, *L'ajo nell imbarazzo*, de Giovanni Giraud. Flores García y Abati dicen que *Los niños* es DE ellos.

¡Qué ver... ídicos!

JUAN RANA, que conoce á Flores y á su colaborador, cree de buena fe que Abati en este caso es inocente. El que manda es el otro. Abati obedece, y es casi seguro que el hombre ignoraba la existencia de *El paño de lágrimas* y hasta la de *L'ajo nell imbarazzo* cuando García se decidió á... eso.

Y ahora, allá van varios trozos de las dos comedias, á dos columnas, para demostrar el movimiento andando.

### ACTO PRIMERO

#### Los niños.

CEL.—Vamos á ver, D. Melitón, ¿por qué no come nuestro hijo?

MEL.—¡Psh! (*Sin saber qué decir.*) Será porque no tendrá apetito, digo yo.

CEL.—Eso ya se me había ocurrido á mí.

MEL.—Usted cree que sus hijos son todavía unos niños, y no hay tales carneros. El mayor tiene veintidós años; el otro veinte.

CEL.—¿Y qué?

MEL.—Lo he dicho repetidas veces. El riguroso trato que se observa con Valentín puede ser causa de su melancolía... Ya debía frecuentar los teatros.

MEL.—Debía disfrutar del trato social, alternar con sus semejantes... con las mujeres.

CEL.—No me hable usted de mujeres. Las abomino.

AUG.—¡Celestino!

CEL.—Tú no eres mujer... tú eres mi señora.

MEL.—¡Ah, Valentín!... Está escribiendo la oda que le encargué? (*Se acerca de puntillas y mira.*)

VAL.—(*Repitiendo.*) «Miqueri- Aurora.»

MEL.—Me parece que este verso es muy duro.

VAL.—(*Escribiendo.*) «Es muy duro.»

MEL.—(*Ya lo decía yo.*)

#### El paño de lágrimas.

D. PERP.—¿Por qué no come mi hijo?

D. HOMOB.—Señor... lo ignoro... pero sospecho que la causa debe buscarse en su falta de apetito.

D. PERP.—Esa razón ya se me había ocurrido á mí.

D. HOMOB.—Voy á repetirle lo que ya le he dicho mil veces. Usted se empeña en tratar á Cándido como á un niño, sin reflexionar que su edad...

D. PERP.—¡Su edad! ¡Su edad! ¡Un chiquillo de veinticinco años!

D. HOMOB.—¡Justo! Un chiquillo de veinticinco años. Ahí está el *quid*. Siempre encerrado en casa, siempre estudiando... se aburre... se consume... echa de menos las bromas de los amigos...

D. HOMOB.—Los atractivos de la conversación con las mujeres...

D. PERP.—..... ¡Mujeres! Hasta que sea un hombre, mi hijo no ha de conocer otro individuo de ese sexo maléfico que doña Susana.

D. HOMOB.—¿Y doña Susana no es una mujer?

D. PERP.—¡No señor!... ¡Es una vieja!

D. HOMOB.—Va á la mesa... Escribe... (*Acercándose de puntillas.*)

CÁND.—«Esposa mía.»

D. HOMOB.—(Será el tema de hoy.)

CÁND.—«Anoche, cuando acababa de abrazarte...»

D. HOMOB.—(Sí. Debe ser el tema.)

VAL.—«Lo que voy á comunicarte.»

MEL.—(Pues no es la oda. Es una carta.)

VAL.—(*Soltando la pluma.*) Este problema no tiene solución.

MEL.—(Pues no es carta. Es un problema matemático.)

VAL.—No tiene solución. (*Desesperado.*)

MEL.—(*Tocándole en el hombro.*) Sí, hombre, ¡no ha de tener! (*Valentín se levanta asustado y guarda el papel precipitadamente.*)

VAL.—¿Eh?

MEL.—Soy yo; no te asustes. ¿Por qué guardas este papel? ¿Qué es eso?

VAL.—(*Secamente.*) Nada.

MEL.—¿Cómo se entiende? ¿Qué modo de contestar es ese?

VAL.—Olvídate, caballero, que soy... (*Viendo que Valentín se echa á llorar.*) ¡Qué bruto soy! Con este genio le he hecho llorar. (*Con dulzura.*) ¡Ven, hijo mío; perdona... te decía... que si olvidas.

MEL.—¡Engañarme así! Pero vamos á ver, ¿cómo ha sido esto? ¿Cómo os habéis arreglado?

VAL.—Nos veíamos todos los días... y nos hacíamos guiños.

VAL.—Antolín, el otro criado que murió, me proporcionaba una llave falsa de la puerta falsa.

VAL.—Una noche... ¡Ah! ¡Qué noche! Nos sorprendió la madre de ésta...

MEL.—¿Y hace mucho tiempo que estáis... casados?

VAL.—¡Un año! (*Picarescamente.*) Y ya somos tres.

MEL.—¿Cómo? Es decir, que... ¡Tiemblo como un azogado! ¿Qué hay fruto de bendición?

AURORA.—No señor, fruta, una niña.

MEL.—¡Os abandono á las iras de D. Celestino!

VAL.—(*Sujetándole por el faldón de la levita.*) ¡Por Dios! ¡No nos deje usted así! ¡Tenga usted piedad de nosotros!

MEL.—¡Suelta ese faldón!

MEL.—(¡Aquí de mi habilidad. El todo por el todo!) Tome usted la llave. (*Alargándola á D. Celestino y retirándola siempre que aquél va á cojerla.*) Puesto que quince años de servicios, cuatro de ellos bisiestos, no han sido bastantes para merecer su confianza, me voy de esta casa. Tome usted la llave. (*Sela guarda en el bolsillo.*)

CEL.—Bueno. Pero démela usted.

MEL.—(¡Me partió!) ¡Ah! Sí, estaba distraído. Ahí va. (*Se la da.*)

VAL.—(¡Virgen Santa! Me voy á quedar viudo.)

CÁND.—«Me faltó resolución para decírtelo. Y al ver á nuestro chiquitín que dormía tranquilamente...»

D. HOMOB.—(O la lección de moral.)

CÁND.—«Me decidí á darte por escrito el último adiós.» ¡Pobrecita! ¡Y voy á tener valor de dejarla viuda?

D. HOMOB.—(*Dándole un golpe en la espalda.*) ¿Se trabaja, eh?

CÁND.—¡Ah! ¿Quién? (*Levantándose y guardando la carta.*)

D. HOMOB.—¡Quieto ahí!... Pero ¿qué es eso? ¿Por qué guardas ese papel?

CÁND.—¡Si no es nada!... Le aseguro á usted que...

D. HOMOB.—¿Cómo se entiende? ¡Ocúltarme á mí lo que escribes!... (*Viendo que Cándido se echa á llorar.*) Pero... muchacho... ¡Pues no está llorando! ¡Bestia de mí! Hijo mío (Con este carácter arrebatado...)

D. HOMOB.—Pero ¿cómo ha sido esto?... ¿Cómo se han conocido ustedes?

INOC.—Luego... él me miraba... y sonreía... y yo sonreía y le miraba.

CÁND.—Simón nos llevaba y traía las cartas, y por fin me proporcionó la llave falsa de la puerta.

CÁND.—Una noche...

INOC.—Mi madre nos sorprendió...

D. HOMOB.—..... ¿Y cuánto tiempo hace que estáis casados?

INOC.—Un año, señor.

D. HOMOB.—¡Un año!.....

CÁND.—Sí... y hemos tenido un hijo.

INOC.—¿Nos abandona usted?

CÁND.—¡No nos abandone usted! (*Cogiéndole por la manga de la casaca.*)

D. HOMOB.—¡Suelta, suelta esa manga!

D. HOMOB.—La llave... (¡Aquí de mi ingenio.) Tome usted la llave. (*Alargándosela á D. Perpetuo con una mano, accionando con la otra y retirando la llave cuantas veces va aquél á cojerla.*)

CÁND.—(¡Qué nos pierde usted.)

D. HOMOB.—(¡Chits!) Tome usted la llave. Puesto que veinte años de servicios... Tome usted la llave... Veinte años de conducta intachable no bastan á defenderme de una necia sospecha. Tome usted la llave... Abra usted, abra usted. (*Metiéndose la llave en el bolsillo.*)

D. PERP.—Déme usted la llave y abriré.



MEL.—Adiós, señor D. Celestino. Que sea usted muy feliz. Adiós, hijo mío. (A Valentín.) Adiós... (¡Maldito!) (Le tira un pellizco.)

VAL.—¡Uy!  
CEL.—¿Pero se va usted le veras?

MEL.—(Esta es la ocasión de abogar por esos infelices.)

MEL.—Mi idea es la siguiente. (Valor.) ¿Por qué no casa usted á Valentín?

CEL.—¿Eh? (Furioso.) ¿Casar al niño? ¿A los veintidós años? ¡Valentín casado!... Vaya, vaya. Veo que no está usted bueno de la cabeza... Voy á tener que tomarle á usted otro preceptor.

## ACTO II

AUR.—Para pisolabis estoy yo. No señor.

MEL.—Anda, tonta; si hay tiempo. Mira qué pata. (Saca una pata de pollo.)

AUR.—No, no; me voy enseguida.

MEL.—¡Hombre, está bueno! ¿De modo que me quedo casi sin comer por tí, que cargo con la cesta, que la traigo, que me expongo á todo, para sufrir un desaire?

CEL.—Ya lo sé; pero ¿qué hace ahí esa cesta?

MEL.—Está ahí quietecita... sin meterse con nadie... Digo...

CEL.—¿Para quién es esta comida?

D. HOMOB.—(¡Ay!) Pero hecho esto, usted buscará otro ayo para su hijo... Adiós, Candidito. Adiós, hermoso (¡Maldita sea tu alma!) (Fingiéndole hacerle una caricia y dándole un pellizco.)

CÁND.—¡Uy!... ¿Pero se va usted de veras.

D. HOMOB.—(Esta es la mejor ocasión para intentar algo en favor de esos infelices.)

D. HOMOB.—El medio es muy sencillo. ¿Por qué no lo casa usted?

D. PERP.—¿Casarlo? ¡A los veinticinco años!...

Basta, basta. Usted no anda bueno. Usted tiene algo en la cabeza. (Hay que buscar un ayo para el ayo.)

D. HOMOB.—Pero ¿no tomas la cesta?

INOC.—No, señor. No quiero comer.

D. HOMOB.—¿Cómo, qué?

INOC.—No puedo.

D. HOMOB.—Anda, tonta.

Es decir, que he hecho un viaje en balde, y me he expuesto á... ¡No! Pues lo que es esto, te lo comes de grado ó por fuerza. (Acercándole el pollo á la cara.)

D. PERP.—¿Qué hace esta cestita, vuelvo á preguntar?

D. HOMOB.—Esta cestita... Es torbar el paso. Deje usted, que voy...

MEL.—¿Esa comida? (Se me agota el ingenio.) ¿Quiere usted saber...? Pues era... para la perra.

CEL.—Bien, muy bien. Medio pollo, salchichón, cabello de ángel. ¡Perra más afortunada...! Dígame usted; ¿esa perrita usa tenedor y cuchillo para comer?... Vino de Burdeos... Vamos á ver, ¿usted cree que yo he venido de Parla?

CEL.—¿Y qué es eso? ¿Qué lleva usted ahí?

MEL.—Pues nada de particular; es... una fiambra.

CEL.—¿Una fiambra? Será muy grande...

MEL.—De las mayorcitas, sí señor.

CEL.—A ver, á ver. (Palpando.)

MEL.—¡Quieto, hombre, que está dormida!

CEL.—Ea, se acabó. (Tira del embozo y queda la niña descubierta.) ¿Qué veo?

MEL.—No... nada... No es nada.

CEL.—¡Un niño!

MEL.—¡Pues no dice que esto es un niño!

D. PERP.—No. Dígame usted antes... ¿Para quién es esta comida? ¿Se puede saber para quién?

Será para el gatito que tenía usted encerrado esta mañana en su alcoba, ¿eh?... ¿Y no le parece al señor don Homobono que medio pollo estaría mejor empleado en un bípedo racional que en un gato de Angora?... ¡Digo! ¡Y Jerez!... Y servilleta... Y cuchillo, y tenedor... ¿Pero usted cree que yo comulgo con ruedas de molino?

D. PERP.—¿Qué bulto trae usted debajo de la capa?

D. HOMOB.—¿Bulto?... No... ¿Bulto?... Es que... ¡Ah, sí! Es que he ido ahí al lado á tomar rapé...

D. PERP.—¿Rapé? ¿Lo compra usted por arrobas? (Tentando.)

D. HOMOB.—¿Que lo va usted á despertar!

D. PERP.—¿A ver? (Descubriéndole.)

D. HOMOB.—(Tiró el diablo de la manta...)

D. PERP.—¡Esto es un niño! ¡Usted trae un niño bajo la capa!

D. HOMOB.—¡Pues no dice que esto es un niño!

El que con niños se acuesta...

## DESPACHOS DEL REAL

Debut de Bonci, principal atractivo de la semana.

Bonci es un buen tenor. Tiene voz, primera cosa que deben tener los artistas líricos, aunque sean de ópera; además sabe manejarla con arte y tanto poco esto está demás.

Se me dirá que es engoladito, como es uso y costumbre en el género; pero no estamos tan sobrados de artistas de la cuerda dé tenores para que vayamos á farnegar su triunfo y el de la empresa con extremos ni distinguos.

Se trata de un tenor *leggero*, verdadera especialidad en ese género en que es preciso hacer *titeres* con la voz, y en tal terreno Bonci realiza verdaderos primores.

Debutó en *L Sonámbula*, obra tierna y delicada que todavía conmueve á los corazones sencillos, por más que sus melodías dulzonas recuerden el flautado de manubrio que todos conocimos manejado por trovadores *franchutes* callejeros.

Pero, en fin, bien está; por una vez...

Fué muy aplaudido Bonci y no puede tener queja de la galante acogida que le dispensó el público madrileño, ni de las estruendosas ovaciones que le tributó... eso es, el público colegiado.

Cantó muy bien, con notable desenvoltura, porque como artista es artista el Sr. Bonci. Así se comprende que sacara partido del *agradecido* papel de *Elvino*, rivalizando con la Galvani en *fiorituras* y *jugueteos* vocales.

Que sea enhorabuena, Sr. Bonci, y á otra cosa, es decir, á otras óperas.

La señora Galvani, muy bien. Con la modestia que la distingue, cantó toda su parte, y especialmente el *rondó*, como muchas *estrellas* de la nómina.

El bajo Sr. Riera *excediéndose á sí mismo*; le va bien á este distinguido artista el género italiano, melódico, de amplios portamentos y caprichosas *fermatas*, estilo Blanchart.

Pero no estaría demás que avivara un poquito esos inmensos *andantes*, de cuyo pesados y predispuestos á la monotonía.

Nunca segundas partes han sido buenas, y no lo digo por las señoras Garrull y Garrir, que sí lo han sido, pero que ya resultan un poco cansadas. No así el bravo Ponsini, que se conserva, caramba, vaya si se conserva, pero muy bien.

Para Goula, dirigir *La Sonámbula* debe ser como fumarse un cigarrillo; por eso no alabo su tarea; fuera ofenderle.

Tan convencido debe estar de lo insignificante de este trabajo, que la segunda noche cedió los trastos al sobresaliente.

Con este debut brillante, y algunas representaciones alternadas de *Sansón* y *El buque*, semana hecha.

Y ya puesto en vena de aplaudir, no quiero hablar del temporal deshecho que suele reinar en el tercer acto del *Vascello fantasma*, ni de algunos detalles de la escena.

Preparémonos á oír esos *Puritinos* para debut de la Paccini, que al decir de las gentes y á juzgar por el reparto prometen ser famosos.

Pero no perdamos los estribos como aquel espectador adanesco, que le gritó á Bonci, entusiasmado:

—¡Eso es cantar!

¡Cuán perdurable es la memoria de los Masinis y Gayarres para los impresionables aficionados vocingleros!

Sí, mi querido señor, si lo fuéreis: eso es cantar... *La Sonámbula*.

EL SEGUNDO CLARINETE.

## CONCIERTOS... Y DESCONCIERTOS

La Sociedad Madrileña de Conciertos se ha propuesto ilustrarnos.

¡Dios se lo pague!

Y nos propina en sus programas sendos trozos instructivos de *literatura* oficial, digo yo que será, como el programa, en un estilo que conmueve.

En las *notas* escritas que nos sirve referentes al violoncellista Sr. Miresola cultiva el género dramático, sensacional y poético.



Y nos habla de «gustar el puro goce de los tesoros que guarda en mina inagotable la música *di cámara*.»

No serán los tesoros romanos descubiertos recientemente en Santiponce.

Acomete con la biografía y escribe:

«Hijo de una ilustre y venerable familia desterrada de Polonia, y como oriundo de aquel pueblo generoso y patriótico, tiene corazón de artista, constancia en sus propósitos y fe en sus ideales.»

Pero, señor, ¿qué le habrá hecho Mireski al anónimo cronista de la Sociedad?

En el párrafo siguiente le rompe al distinguido violoncellista el «bautismo... del Arte.»

Y á renglón seguido lo transforma en inventor y propagandista de un nuevo sport:

«Abrazado á ese instrumento que llora, y al cual arrancaba acordes tristes como lamentos y sentidos como sollozos, recorrió todas las ciudades importantes de Francia, Badén y Portugal.»

Eso no puede ser; es decir, de esa manera, sin llamar la atención...

«En 1870 aparece en Madrid (¿con el mismo sistema de locomoción?), donde viene atraído como de la mano por la sociedad elegante, quien (igiente de paz!) sintióse conmovida (inaturalmente!) al apreciar la delicadeza de ejecución del joven artista en las hermosas playas del Mediodía de Francia.»

¡Pobre Mireski! No le ha librado de ese *achuchón* antigramatical, oficial y oficioso, ni la última consideración.

«A pesar de una labor tan inmensa, Victor Miresck es joven, por más que su carácter y su trato le hagan aparecer como hombre serio y circunspecto.»

Y enemigo de meterse en programas oficiales ilustrados.

Después del *desconcierto* anterior, diré algo, muy poco ya, de la parte *concertada* del último domingo.

Mireski, para dejarlo en buen lugar, después de lo *ocurrido*, tocó muy bien. No trato, como el *articulista*, de descubrir á Mireski; de modo que su nombre me releva de todo elogio.

Lució más en las piezas que tocó acompañado al piano que en las que ejecutó con la orquesta. Bien es cierto que éstas resultaron algo sombrías de tono.

De las *pieces symphoniques* de Kervengaen, agradó la primera, alegre y *afrancesada*; la segunda poco original.

La grandiosa *overture* de *Tannhäuser* no me satisfizo por completo, en punto á ejecución ni á dirección: es un poco difícil entender á Wagner.

De la primera sinfonía de Schumann, nada nuevo: gustó, como siempre.

Lo mismo puede decirse de la *tarantela* de Listz que cerraba el concierto.

Falta en las sesiones de esta temporada *algo* que hace que el público se retraiga ó no muestre interés por asistir á ellas.

Muy lamentable es esto tratándose de espectáculo tan culto.

Procuraremos puntualizar las causas que nosotros creemos puedan existir, exponiéndolas con la claridad con que por acá se habla.

Prevenidos.

OTTAVINO

## PACOTILLA TEATRAL

A punto de salir á la calle, JUAN RANA ha recibido una esquela mortuoria.

Se le participaba el fallecimiento del teatro de la Comedía, acaecido el miércoles.

R. I. P.

El *estirón* ha sobrevenido después de un artículo de la R. M. de *El País*, bombeando á determinados artistas de la compañía.

No podía suceder otra cosa.

Aquel artículo era mortal de necesidad.

*Los gallegos en Galicia*  
están dejados de Dios;  
tienen *congrios* y *percebes*  
y una *Voʔ* que es un horror.

Escribe así la susodicha *Voʔ*:

«En los actos finales...»

Otra voz:

—¡A la cárcel!

En el teatro Zorrilla, de Valladolid, se prepara el estreno de la zarzuela de Jaques *La piel del diablo*.

Zorrilla va á volver del otro mundo para hacer constar que ni muerto transige con el hombre de *La Corres*.

JUAN RANA se figura ya estar oyendo al autor de *Don Juan Tenorio*:

*Si es broma puede pasar;  
pero á ese extremo llevada,  
insultáis mi tumba helada  
y no lo he de tolerar.*

Dice *El Movimiento*, periodiquito de Alcoy, que la tiple Srta. Oliver no se sienta sobre sus laureles.

Hace bien la Srta. Oliver.

Estropearía los laureles.

En cambio *El Movimiento* se sienta en la gramática.

Y ¡naturalmente! la pone verde.

Vaya otra peladilla:

«La señorita Sanz se va creciendo rápidamente en el concepto del público que adivina en ella graciosas y picarescas habilidades.»

¡Anda la *órdiga*!

¿Pero será verdad que el público de Alcoy adivina esas cosas?

De *El Porvenir Vasco*:

«Se espera con interés el estreno de *La Guardia Amarilla*,»

Espérenlo ustedes.

Pero con un interés módico.

Porque sino van á resultar los bilbainos estafados.

Con el estreno de *Las Travesuras de Figaro* ha terminado la temporada una compañía de verso de Logroño.

No falla.

Estreno de *Las Travesuras*, despedida segura.

En el Duque de Sevilla, se acaba de estrenar un sainete que le ha gustado mucho al *congrio* que hace los teatros en *El Noticiero*.

Es original del Sr. Olmedo, redactor del colega y población de cuarto orden.

Ya han estrenado Oviedo, Toro y Olmedo.

¿A que otro villorrio le toca ahora?

## EXAMEN-CHARADA

—¿Quién es *prima-dos*?

—Deidad mitológica.

—¿Y *tercia-cuarta*?

—Una tiple muy mala.

—¿Y *tres-segunda*?

—Lo que ha echado la Comedia.

—¿Y el *todo*?

—¡Un ministro español y un teatro en decadencia!

—Perfectamente. ¡Aprobado!

Solución á la Charada:

SALVADO

MADRID.—1898

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982



LA MUY ACREDITADA  
Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

SE HA TRASLADADO  
á la calle de Preciados, núm. 35.  
(JUNIO AL CAFÉ DE VARELA)

**CAPAS Á 10 PESETAS**

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

**TRAJES**

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

**GABANES**

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

**INTERESA MUCHO**

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

**CASA DE CUADRADO**

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

**COMPañÍA COLONIAL**

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8.

**MADRID**

**CHOCOLATES FINOS**

CAFÉS AROMÁTICOS

**VENANCIO VÁZQUEZ**

Despacho: CUATRO CALLES

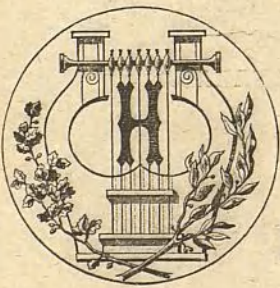
y en los Ultramarinos.

**LA MARGARITA EN LOECHES**

*Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.* Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



**EDICIÓN HERRES**

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

LA GUARDIA AMARILLA.—Se ha puesto á la venta el terceto de los Fanfarrones al precio de 2,50 pesetas.

PARTITURA COMPLETA

DE

**AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE**

Diez pesetas.

**EL GALLITO DEL PUEBLO**

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

PARTITURA COMPLETA

DE

**EL ANGEL CAÍDO**

Ocho pesetas.